

## Triviño Anzola, Consuelo (2012) *La semilla de la ira*. Bogotá: Planeta (Seix Barral Biblioteca Breve).

Horacio Molano Nucamendi

La controversial figura de José María Vargas Vila (1860-1933) es el asunto de la novela de la crítica literaria Consuelo Triviño Anzola quien también dedicó su tesis de doctorado al modernista hispanoamericano (*El sentido trágico de la vida en la obra de Vargas Vila*, Universidad Complutense de Madrid, 1988). Una narración en primera persona es la estrategia mediante la cual la autora cuenta la vida del novelista colombiano, decisión arriesgada, pues debe encontrar el tono adecuado para causar una impresión fidedigna al lector. Triviño Anzola estudió la faceta de diarista de Vargas Vila al ser editora de su *Diario secreto* (Bogotá, Arango Editores/ El Áncora Editores, 1989). De alguna manera completa su empresa con ayuda de la ficción, pues las memorias de Vargas Vila se perdieron al entregarlas a la casa Bouret en 1913 para su publicación, se llamarían *De la Solitaria Via*, pero estalló la Primera Guerra Mundial y el proyecto de verlas publicadas se desvaneció.

El caso de sus diarios o Tagebuch —como Vargas Vila los llamaba— tampoco corrió con mucha suerte, pues la joven Consuelo los rastreó en el Archivo del Consejo de Estado de Cuba. La versión que editó en 1989 de los diarios tiene como sustento unas cintas en las que grabó algunos fragmentos de unas páginas mecanografiadas copia de aquel Tagebuch que llevó el colombiano de 1899 a 1932. Ella tuvo acceso a ese material en La Habana gracias a la hija de Ramón Palacio Viso —quien fuera como un hijo para el escritor colombiano, en la práctica su secretario particular—, Georgina facilitó aquellos papeles a la autora quien de ese modo pudo aproximarse a la intimidad vargasviliana.

*La semilla de la ira* comienza su relato en 1899 y va en un orden cronológico hasta la muerte y posterior traslado de sus restos para inhumarlos en su tierra natal. La voz del protagonista de la novela sigue ciertas obsesiones presentes en la existencia vargasviliana como la libertad, el anticlericalismo, el sentido de una justicia social, la denuncia del papel de los políticos latinoamericanos que entregan a intereses extranjeros las riquezas nacionales. Dicha decisión de tener exclusivamente la perspectiva del personaje principal sobre los hechos novelados agota un poco el interés del lector al resultar monótono. En una novela de este segundo milenio uno espera una mayor reelaboración de la trama y no

una simple imitación del estilo de Vargas Vila para completar el proyecto autobiográfico perdido.

La narración parte entonces en la mitad de la vida de un hombre a punto de cumplir cuarenta, cuando la consciencia de la existencia tiene bien apuntalados algunos ejes. En este caso vivir de su obra y para su obra. La única actividad gozosa es la escritura y más bien se bosqueja una conducta misántropica. Sin embargo, tenemos en las páginas de esta novela el trazo del personaje de aquel autor quien en su momento fuera el más leído de las letras latinoamericanas. Aquella presencia pública y arreglo cuidadoso de su persona se describe en su peculiar modo de vestir y en la intención de ser estrafalario. La leyenda de ser un hombre opulento la alimenta el propio Vargas Vila al comprar prendas costosas y accesorios lujosos con los que deseaba olvidar los míseros años de su infancia.

La gira latinoamericana del año de 1924 ilustra muy bien esa intención de guardar una imagen pública de su persona. En ese periplo por Buenos Aires, Montevideo, Rio de Janeiro, Barranquilla y Panamá dejó constancia de su particular carácter. Cabe señalar que en dicho apartado la imaginación de la Triviño Anzola permite a su Vargas Vila visitar el sepulcro de su madre en Bogotá. No obstante, no narra la visita que realizó a México tiempo después y que debió ser significativa ya que el *Diario secreto* está dedicado al general Plutarco Elías Calles. En ese pasaje de la vida del colombiano nuestra novelista no quiso arriesgar.

Reconstruir el pensamiento vargasviliano no es fácil a pesar de tener las coordenadas expresadas en su Tagebuch. En algunos momentos se nota demasiado la mano de la autora quien pone en palabras del personaje lo que los estudiosos de la literatura desean escuchar de él, por ejemplo, el empleo del vocablo libelos para referirse a sus propios libros, algo que el ego del autor no hubiera permitido. La visión de Vargas Vila como un pornógrafo se exalta con la anécdota de la carátula de *Ibis*, cuya portada fue censurada por presentar a una mujer desnuda que cubre su cuerpo con su propio cabello. Recordemos que precisamente la recepción de ese título fue polémica por los suicidios que supuestamente provocó.

Hay una vena antiyanqui en *La semilla de la ira* que en momentos genera anacronismos, como muestra de ello podemos señalar la referencia del cinematógrafo en Barcelona que prefigura una conquista cultural cuando apenas está en germen dicho fenómeno. La presencia de Estados Unidos en América Latina es de sanguijuela, prueba de ello es la explotación de la United Fruit Company, firma comercial que fuera denunciada por innumerables autores centroamericanos como Carlos Luis Fallas. Me parece éste un acontecimiento enjuiciado por otros y no por el propio Vargas Vila.

Sobre sus relaciones personales se apunta su enemistad con Enrique Gómez Carrillo y José Santos Chocano, su cercanía a Rubén Darío y José Martí, su admiración por D'Annunzio y Julio Florez, su amistad con Ramón del Valle-Inclán y no se profundiza en los vínculos con su hermano ni con Palacio Viso su hijo adoptivo. En ese sentido creo que Consuelo Triviño se contiene y no explora más en la ficción sobre la naturaleza de esos lazos familiares. Quizá la falta de juego con cartas o elementos que abrieran a otros puntos de vista sobre las distintas facetas de Vargas Vila hace que la novela decaiga un poco.

Sobre la estructura del libro podemos decir que cada uno de los diecisiete capítulos abre con un epígrafe que, además de dar sentido sobre alguna idea por trabajar en el apartado, nos ofrece la perspectiva multilingüe del ámbito en el cual se movía el protagonista. Hay citas en italiano, francés, inglés y español. Se refiere también a los distintos lugares en que radicó el colombiano; pasó por Maracaibo, Caracas, Nueva York, París, Roma, Madrid y Barcelona, en donde tuvo su verdadero hogar.

A mí parecer Consuelo Triviño Anzola es muy conservadora en la manera de exponer la vida de Vargas Vila, toma únicamente un ángulo de la historia y se ajusta a los datos biográficos comprobables. Desaprovechó la oportunidad de sacar más jugo a las miradas de la época sobre uno de los autores más polémicos de su momento y utilizar la imaginación para completar algunos momentos de la trayectoria del escritor colombiano.